

Eduardo Dargent Bocanegra, *Caviar. Del pituco de izquierda al multiverso progre. Debate, 2025, 160 pp.*

En la escena política nacional se ha consolidado el uso del término “caviar”, cuyo empleo, particularmente en los últimos años, se ha vuelto recurrente e incluso excesivo para referirse de manera despectiva a un sector político con ciertas características particulares. Pero, a partir de lo previo, surgen algunas inquietudes: ¿quiénes son los caviaristas?, ¿constituye su poder en la política peruana un asunto realmente amplio o contundente como se daría por sentado? Estas son las preguntas centrales que el politólogo Eduardo Dargent se plantea y responde en su libro. Desde él, su propósito es ayudar a comprender a este actor político al que, en general, se le acusa de vivir en contradicción entre el discurso que asume en pro de la igualdad y la posición económica privilegiada de la que proviene.

Dargent busca entender la genealogía del término y con ello su significado cambiante –incluso en un mismo momento coyuntural, según el sector político–, pero, además, aborda su función en la política nacional. El libro es de breve lectura, irónico y crítico; se dirige a brindar claridad conceptual para entender parte de la compleja política peruana, y permite observar mejor cómo se construyen los campos de poder y legitimidad en el país.

En el primer capítulo (*Del caviar paradigmático al multiverso progre*), el

autor se enfoca en cómo el término ha ido sumando significados. Indica que su uso aparece tras la transición del régimen de Fujimori a la democracia, para aludir a funcionarios y políticos opositores al gobierno fujimorista que llegaron a ocupar cargos públicos. Inicialmente, el caviar era básicamente un “pituco” de izquierda –con privilegios económicos, pero con ideas igualitarias o dicho en tono despectivo alguien “rojo”, blanco y pituco–, que sostenía su poder en colaboración con otros caviaristas y volcando su despliegue en la academia, prensa, ONGs, aparatos de justicia y contactos internacionales.

Esta caracterización proviene de la derecha política, desde donde se precisa también que el caviar tiene una agenda menos radical y es cercano a la socialdemocracia, como forma de diferenciarse de la izquierda radical o dura; a la que se la califica como “comunista” y a la que la derecha incluso ve como un potencial aliado “anticaviar”. La amplitud del término fue necesaria para incluir a otros actores con estudios en ciertas universidades o en el extranjero, con consultorías –o que, se dice, “viven del Estado”–, opinólogos, que cuentan con aliados, reconocidos intelectuales o artistas con ideas progresistas, además de pertenecer como mínimo a la clase media. No obstante, esta ampliación resulta llamativo que también abarque a personajes identificados con la derecha

en términos económicos y de políticas públicas, al mismo tiempo que defienden la vía democrática.

Desde la propia izquierda -la dura o radical- se ataca a los caviares recogiendo los calificativos de la derecha, aunque una vez más se amplía el significado del término, añadiendo críticas por su tibieza, su presunto rol como aliados de la conspiración imperialista o capitalista y por entorpecer las reformas que proponen; es decir, son vistos como un enemigo relevante, a veces incluso más que la misma derecha. Por otra parte, ser caviar implica también adoptar una actitud paternalista arrogante; lo que alimenta las diferencias de clase. Es clave igualmente, su presencia en la sociedad civil como espacio de acción, aunque cabe señalar que no ha logrado un arraigo que en los últimos tiempos le hubiera favorecido. Pese a esta maleta cargada de significados, en la ciudadanía, el término todavía resulta poco conocido.

En el segundo capítulo (*Un poder sin raíces políticas*), Dargent profundiza en el poder caviar, sentando desde el principio que, bien dimensionada su condición, este existe, pero no en la magnitud que sus opositores dicen; en tanto no es una organización consolidada ni jerárquica, ni ejerce la influencia que tanto la derecha y la izquierda le atribuyen. Lo que sí posee son redes y organizaciones que, por cierto, en los últimos años cada vez más se han ido debilitando producto de la redefinición de apoyos y agendas de la cooperación internacional. Por ello, lo económico resulta insuficiente para explicar el poder caviar, incluso, los millones de soles que se les asocian

por las famosas consultorías, son señalamientos exagerados.

Precisamente, la distinción entre fuentes de poder doméstico y externo es otro de los aspectos que se aborda en el libro. A nivel interno, la base del poder caviar ha sido débil y continúa en esa tendencia al no ser electoral. No obstante, tal poder se ha visto favorecido por un sistema internacional orientado a promover la democracia y los derechos humanos; lo que, en definitiva, va de la mano con sus planteamientos, bajo el entendido de que ello otorga visibilidad a ciertos temas que sin los caviares no existirían o no tendrían relevancia. Aun así, atribuirle un poder internacional con un manejo de sumas millonarias, también es exagerado.

En el Congreso, su poder ha sido y es limitado, sus propuestas resultan ignoradas por quienes gozan de mayoría parlamentaria. Lo mismo ocurre recientemente a nivel de la Defensoría del Pueblo, con el Ministerio Público, Tribunal Constitucional o el Poder Judicial, donde las agendas caviares han tenido algunos avances, pero también se han topado con oposiciones, es decir, como ocurre con otros actores que despliegan acciones de incidencia. La posición antifujimorista, por ejemplo, o la desaprobación mayoritaria de los poderes estatales, son otras de las cuestiones que se le asocia al poder caviar; aun así, para Dargent, tales percepciones son sobredimensionadas, ya que su influencia no es tan contundente como se le atribuye.

Entonces, realmente sin un respaldo político electoral -poder propio- y sin

fondos internacionales, el poder caviar es, por tanto, bastante limitado.

En el tercer capítulo (*¿Es usted más caviar de lo que cree?*), se reconoce que el debilitamiento del poder caviar pone en riesgo a la democracia, porque en contrapartida hace avanzar el poder de otros grupos con lineamientos alejados a este sistema. En este apartado, el autor formula, además, una serie de críticas al sector caviar: su inconsecuencia entre lo que predica y cómo vive; la desconexión con las mayorías, lo que limita su comprensión de los problemas y su capacidad para proponer políticas públicas; la “argolla” o círculo de apoyo mutuo entre caviaristas; el sectarismo; un sesgo antiempresarial que le genera propios límites para plantear otras alternativas, y su ineficacia en el espacio electoral.

Sin embargo, en este mismo capítulo, apunta correctamente los riesgos del debilitamiento de la presencia caviar en la política nacional, entendiendo que son una fuerza democrática que no solo genera ciertos contrapesos, sino también impulsa la defensa de valores democráticos, así como de reformas necesarias para el país y de la asunción de calidad en las políticas públicas. Tal empuje lo hace dotada una capacidad para generar movilización; algo fundamental y necesario en el contexto peruano actual, donde predominan intereses particulares e ilegales, junto a débiles agendas democráticas desde la derecha, la izquierda o el centro.

Al asumirse como caviar, el mismo autor no escribe desde el resentimiento

sino desde la autocrítica. En cambio, propone una lectura ambivalente, pues el caviar es un actor insuficiente pero ciertamente ha sido y es necesario. En efecto, representa -en algunos aspectos- un tipo de actor político ideal en medio de la precariedad política del país, aunque no ha sabido desde sus posibilidades propias articularse ni transformarse en un proyecto sostenido. Por ello, su debilitamiento no debe celebrarse ya que podría significar la pérdida de algunas luces en medio de la degradación del espacio público.

En suma, *Caviar* es un texto de gran pertinencia para comprender la dimensión simbólica del poder y la evolución -o involución- de la política peruana contemporánea. En él se destaca la capacidad del autor para situar históricamente el término, mostrando su variabilidad y uso no solo a partir de la derecha, sino también desde la propia izquierda, además de mantener una combinación entre crítica y autocrítica, que evita tanto la victimización como la demonización.

No está demás reparar, sin embargo, que, a fin de enriquecer aún más la lectura, sería necesaria una mayor evidencia empírica: una que acompañen los conceptos de influencia o debilitamiento; así como desplegar una exploración mayor respecto de las tensiones internas que puedan surgir en el sector caviar, por ejemplo, en torno al liberalismo, ambientalismo o feminismo. Al margen de esto, se debe resaltar nuevamente el valor del libro como instrumento para comprender la política nacional. Otro aporte con significativa importancia es

mostrar que los términos también se constituyen en campos de batalla política, que pueden definir quién merece ser escuchado, quién encarna la moral en la política o quién puede hablar en nombre

del pueblo. Una última reflexión personal, es que toda sociedad necesita de sus caviars, como sector crítico e incómodo.

Whitman Ronald Ordoñez Gonzales

Cómo citar: Ordoñez G., W.R. (2025). Reseña de “Caviar. Del pituco de izquierda al multiverso progre” de Eduardo Dargent Bocanegra. *Alternativas en Ciencias Sociales*, 2(3), 104-107.

DOI: <https://doi.org/10.70467/acs.v2n1.8>



ACS

Alternativas en Ciencias Sociales

Volumen 2, N° 1, 2025